



VNIVERSIDAD  
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



RECTOR

DANIEL HERNÁNDEZ RUIPÉREZ

Drs. Barcelò Artigues y Calvo Serraller,  
Ilmo. Sr. alcalde de Salamanca,  
Distinguidas autoridades,  
Sras. vicerrectoras, vicerrectores y secretaria general de la universidad de Salamanca,  
Sra. vicerrectora de la Universidad de las Islas Baleares, sr. representante de la Universidad Complutense de Madrid,  
Dras. Farré y Paliza, madrinas de los doctorandos,  
Compañeros y compañeras de la comunidad universitaria,  
Señoras y señores,

A ninguno de ustedes se oculta que estamos en este paraninfo en uno de los actos con los que la universidad conmemora su octavo centenario. Lo hace en el día de hoy incorporando a su claustro de doctores a dos extraordinarias figuras muy relacionadas con el arte, con su esencia y con su influencia. Y los incorpora a instancias del consejo de gobierno, que ha querido dar a sus doctorados una dimensión institucional que simbolizan hoy aquí las dos madrinas, más allá de su prestigio académico.

Esta ceremonia es un homenaje de la Universidad al arte y a los artistas. Con la exposición de Barcelò, abierta para todos, hemos puesto a la universidad y a la ciudad de Salamanca en un lugar privilegiado del mundo del arte contemporáneo y con la investidura que estamos celebrando damos otro paso en la misma dirección, en la difusión de la cultura, a la que estamos obligados. Nuestro VIII centenario es una gran ocasión para consolidar a la universidad y a la ciudad de Salamanca como una referencia en el arte contemporáneo, con una presencia acrecentada de obras. Contamos para ello con toda la sociedad,

y también de nuestros nuevos doctores, que acaban de jurar solemnemente defender y apoyar a este estudio.

Miquel Barcelò es el pintor que decidió vincularse a la universidad de Salamanca, hasta el punto que crear la imagen iconográfica de nuestro octavo centenario de la universidad de Salamanca, su poderosísimo y vibrante logo. Tengo que reconocer que su obra me ha llegado siempre muy dentro y que he encontrado que su comunión con materias, formas y cromatismos fuertemente enraizados en formas de vida ancestrales, es deslumbrante. Más que despertar admiración, fascina, de forma a veces difícil de explicar, gozosa pero incómoda, provocadora de imágenes mentales, de sensaciones, de pensamientos. Algunas pinturas ahora expuestas en el edificio Fonseca traen a la mente este pasaje del comienzo de *Cien años de soledad*, cuando se describe la aldea de Macondo:

*El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.*

Barcelò lo ha pintado todo, el cielo, el infierno y el purgatorio, pero, con su extraordinaria fuerza, tuve la impresión de que me estaba mostrando el Génesis. Ante algunas de esas pinturas podemos llegar a creer que estamos viendo, más que el mundo, el mundo en el momento de comenzar a serlo. El artista es así ese dedo que señala las cosas que aún no tienen nombre.

Y la sensación de que todo comienza de un magma primigenio puede llegar a invadirnos para hacernos sentir ante un universo que comienza a ser, ante cosas que aún carecen de nombre, ante la luz separándose de la oscuridad, quizá ante sentidos que no se han diferenciado del todo. Puede incluso que al mirar un cuadro nos frotamos instintivamente las yemas de los dedos como percibiendo en ellas la textura terrosa de la obra.

Hay un par de cuadros de la serie blanca en los que se retrata la huella que deja el mar sobre la arena al retirarse; “la pintura es una cosa líquida que se seca”, ya lo dijo Barcelò en una entrevista. Y en esa misma entrevista rechaza que su trabajo nazca de un concepto, de un plan previo: es algo que va naciendo de sus entrañas, como ese mundo que se despliega en el Génesis. Barcelò se sitúa así voluntariamente fuera del tiempo, lejos de la racionalización, como siguiendo aquella idea de Kant sobre la estética:

*Bello es lo que sin concepto se reconoce como el objeto de una universal satisfacción<sup>1</sup>*

aunque contradiciéndola, por cuanto ya nos acaba de advertir el profesor Calvo Serraller de que *belleza*, en el sentido de la satisfacción estética, no es sinónimo de *arte*. Pero lo que es más importante, es que al situarse fuera del tiempo, pretende la inmortalidad para su obra; ya lo decía Borges:

*Solo perduran en el tiempo las cosas que no fueron del tiempo<sup>2</sup>*

Por eso no me cabe duda, con el atrevimiento de la ignorancia, pero desde la percepción entrenada de un aficionado, de que Miquel Barcelò es uno de los grandes pintores de la historia, uno de esos nombres que se estudiarán en cualquier historia del arte, por resumida que sea.

Con frecuencia se envidia a los artistas por sus extraordinarios dones. Como en tantas ocasiones, temo que esa sea una visión edulcorada de la realidad. Creo que el artista está sometido siempre a una gran tensión, que la creación está precedida de una búsqueda agónica, casi siempre infructuosa. El propio Barcelò nos ha dicho que “pintar es, casi siempre, hacer cosas en vano” y también que

---

• <sup>1</sup> *Crítica del Juicio*. Inmanuel Kant, Espasa, 206, ISBN: 9788467023800

<sup>2</sup> En el poema “quince monedas”, Jorge Luis Borges

“lo normal, cuando uno pinta, es pasar muchas horas infelices”. Me vienen a la memoria también estas palabras tuyas:

*La angustia es una herramienta de trabajo, va con mi obra. La angustia es como una herramienta, es como un pincel más, lo lleva implícito. Yo no encuentro manera de evitarla, a veces la trasciendes, más allá. Y también hay gran placer, claro.*<sup>3</sup>

Quizá sea porque el arte, más que creado por los artistas, se manifiesta a través de ellos, a veces dolorosamente, diríase que casi contra su voluntad, impelidos por una necesidad de expresar más fuerte que ellos mismos, convertidos en instrumentos de su propia creación. Diría que por tener ese don, son personas tan complejas, tan frágiles, a veces arrebatadoras, con frecuencia difíciles, tan sensibles y tan insensibles a la vez. Sin ellos nuestra vida sería mucho más oscura, mas insignificante, más acomodada, más plana. Es mucho lo que debemos a los artistas y hoy, en la persona de Miquel Barceló, quiero agradecerse. Querido Miquel, es una gran satisfacción contarte desde hoy entre nuestros doctores.

Y como a Barcelò, tenemos la alegría de incorporar también a Francisco Calvo-Serraller, con lo que, por suerte para nosotros, nos encontramos ante los actores de dos importantes facetas del arte: el arte que se quiere sin concepto y necesariamente atemporal y la conceptualización del arte y su explicación histórica. Francisco Calvo Serraller ha realizado múltiples tareas en torno al arte: historiador, profesor, comisario de exposiciones y director del museo del Prado. Conviene explicar que la tarea de un crítico o de un profesor no es contraria a la del artista, poniendo racionalización allí donde aquel rechazó hacerlo. Ni tampoco es su tarea decirnos lo que nos puede o no gustar. Porque

---

<sup>3</sup> Entrevista con Elena Cué

<http://www.abc.es/cultura/arte/20150119/abci-miquel-barcelo-entrevista-201501182143.html>

todos tenemos un cierto absolutismo del gusto, porque, pese a saber que nuestro juicio no se basa en un concepto, una racionalización, lo concebimos, lo queremos, como si fuera de valor universal.

Pero el crítico, el profesor, puede ayudarnos a entender el arte, a poner las obras en su contexto, a enriquecer las sensaciones, exaltación, inquietud o angustia que nos producen. En este punto podríamos recordar unas palabras de Picasso sobre la crítica a su pintura por no “entenderla”:

*El hecho de que yo no sepa leer en alemán, y de que un libro alemán no sea para mí otra cosa que unas rayas negras sobre blanco, no quiere decir nada contra la lengua alemana y no debo censurar al autor sino censurarme yo mismo<sup>4</sup>.*

Añadiría que sólo desde el entendimiento, vital, estético, histórico, literario, social o culto, se puede juzgar una obra artística y que a ese entendimiento ha contribuido extraordinariamente el doctor Calvo Serraller.

Una de sus actividades más celebradas es el comisariado de dos exposiciones en las que artistas contemporáneos, entre ellos Miquel Barcelò, dialogaban con algunos pintores y algunas pinturas colgadas en el museo del Prado. Cito esta exposición por varios motivos. En primer lugar, porque reitero que esta sí es una tarea del crítico o del profesor: dar al espectador la ocasión de cultivar sus apetencias estéticas en libertad, de, como él dice, participar de un acto libertario. De darle, en fin, los medios para encontrar lo que le gusta, para salir, como diría Kant, de su *autoculpable minoría de edad*<sup>5</sup>. En segundo lugar, porque es un modo muy sutil de explicar todo lo que nos acaba de decir acerca

---

<sup>4</sup> *Carta de Picasso*, 1932, Recogida en el *Catálogo de la Exposición Antológica*. Museo de Arte Contemporáneo, Madrid 1982, pag. 336

<sup>5</sup> *Respuesta a la pregunta: ¿qué es ilustración? (Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?)* (1784)

de la atemporalidad del arte y de que todo él es presente. Y es que hace falta mucha teoría para que parezca que su aplicación práctica es natural y sencilla y que no proviene de un calculadísimo trabajo. Explicar esos conceptos mediante el acto de una exposición, sin soltar todo un compendio de historia del arte, es como cuidar uno de esos jardines japoneses a los que se dedica un trabajo ingente para que parezcan la naturaleza en estado salvaje. Pensar en un artista contemporáneo, sentado ante uno de los maestros del Prado, retomando un diálogo que nunca se interrumpió, me hace imaginar que la conversación podría también comenzar con un *decíamos ayer*.

Termino volviendo al principio: representan ustedes respectivamente al artista, el dedo que señala las cosas que no tienen nombre, y al profesor, el hombre del edén, cuya primera tarea es poner el nombre a todo eso innominado que el dedo señala. Grandes tareas las que han asumido; se han entregado con fuerza y pasión a las dos caras de este sueño del arte y eso los ha traído hasta aquí para compartir con nosotros el claustro de doctores de la universidad de Salamanca. Lo celebro sobremanera, bienvenidos a esta universidad, muchas gracias por haber aceptado ser parte de ella.

Y a todos ustedes que nos acompañan en la ceremonia, gracias por su presencia y por su cortés atención.